

SUSO DE TORO

*Calzados Lola*

Barcelona, Ediciones B, 1998, 329 p.

**L**a primera novela de Suso de Toro (Santiago, 1956) traducida al castellano fue *Land Rover* (1991), que contaba la historia marginal de dos hermanos marcados por su relación en el pasado con una madre despótica y situaba la incertidumbre del destino como presagio de la tragedia. Ahora, en *Calzados Lola*, Suso de Toro convoca elementos como aquéllos: dos hermanos, la vinculación con la madre, el pasado, y hunde también las raíces en la realidad actual. Además, continúa mostrando su fuerza expresiva a través de un lenguaje popular y urbano con una intensa presencia de diálogos. *Calzados Lola*, Premio de Novela Gallega Blanco Amor 1997, forma parte de su obra compuesta hasta la fecha por *Polaroid* (1986), *Land Rover* (1988), *Tic Tac* (1993), *La sombra cazadora* (1995) y *Cuenta saldada* (1996). El autor también ha escrito ensayos, piezas de teatro, guiones de radio y televisión y artículos periodísticos.

*Calzados Lola* es el nombre de la zapatería de Lola, la madre de Manuel, joven gallego protagonista del relato, quien tras acabar el servicio militar como legionario paracaidista (tatuaje de “amor de madre” en el hombro incluido), lleva más de dos años buscándose la vida en Madrid, lejos del fin del mundo que representa su Galicia natal. En la ciudad trabaja y lleva a cabo encargos poco ortodoxos (grabación de conversaciones) que le aportan importante información a su jefe, Domínguez. Un viernes, tras concluir una de estas “chapas”, en el despacho de Domínguez recibe una llamada de Lola anunciándole lo imprevisto: su muerte. Este inesperado acontecimiento le conducirá de nuevo al mar de donde llegó y cuyo sonido le perturba en Madrid. Pero su desaparición del despacho —sin excusa y con una comprometedor cinta— es motivo para que Domínguez desconfíe de Manuel y envíe dos lacayos tras él. Y también Susana, hija de su jefe y novia de Manuel, viaja a Galicia al saber que Lola ha muerto, tras escuchar un mensaje de Miguel, hermano pequeño del

protagonista, en el contestador del apartamento vacío de Manuel. De manera que el ex legionario no viajará solo y el ritmo de los acontecimientos se precipitará a través de la intriga hacia un destino personal: la búsqueda de sí mismo.

La estructura del texto tiene una armazón de tragedia: tres partes que se inician con el monólogo interior de Lola. Éste desencadena los diversos acontecimientos de la novela, que pasa de la intriga al mundo interior de los personajes, lo que permite apreciar una doble lectura de la novela. Por un lado, ésta nos ofrece una historia con elementos de novela negra: suicidios, escuchas ilegales, armas, misterios, muertes, favoreciendo una intriga permanente y bien dosificada por el ritmo progresivo del relato. Por otro lado, el viaje al pueblo natal será también el reencuentro con un pasado que había quedado dormido. Incluso la configuración de Manuel y Miguel señala otra lectura: Manuel es el tipo duro, el hermano mayor responsable, fuerte, y Miguel se perfila como el débil y depresivo. En cambio, la novela desdibuja estos tipos del duro y el débil, pues no se ajustan al modelo presentado. Muchas de las actuaciones de Manuel (semejantes a las de un niño asustado) no se corresponden con la imagen que los demás —incluido el lector, claro— tienen de él y, a veces, lo sitúan al borde de la parodia de lo que Manuel aspiró a ser en la gran ciudad. Por el contrario, Miguel es el hermano que aporta el consenso.

En el primer capítulo, Manuel afirma que cuanto hizo no lo dejó herido (la muerte de sus perseguidores en defensa propia), sino lo que descubrió, el hecho de conocerse a sí mismo. Y es que la novela provoca una yuxtaposición entre la historia de tipo detectivesco y la que procede del conflicto vital y afectivo del protagonista con el resto de personajes que aparecen de modo coral. Es importante resaltar cómo se nos cuenta el relato, pues el juego de voces constituye una de las herramientas más destacables de la novela. Si Manuel es el protagonista-narrador del relato contado retrospectivamente, el resto de personajes es tratado con una técnica impersonal que el novelista maneja bien. A todo esto se añade un amplio espacio dejado a los diálogos —característicos de la narrativa del escritor gallego— que favorece el ritmo de unos acontecimientos ocurridos durante un fin de semana de octubre.

En los capítulos iniciales de la novela encontramos los elementos de una acción que despegá, bien comenzado el texto, con el súbito viaje de Manuel. Hasta entonces, la narración pasa de Galicia (Lola y Miguel) al Madrid de Manuel (Domínguez, los compañeros de trabajo, Susana) y, a pesar del cambio de focalizaciones, la necesidad de definir los elementos ralentiza los acontecimientos. Pero la narración arranca velozmente como el viaje cronometrado al



entierro de Lola, todos los personajes cobran vivacidad y el ritmo narrativo no se detiene hasta el final. Unos de viaje, otros a la espera en Galicia. La agilidad del texto, distribuido en breves capítulos, engancha, aunque tal vez tantas muertes o la huella del servicio militar de Manuel —señal de su valentía y dureza en el pasado— sobran por exceso.

Sobre la trama, los personajes se ven tocados por el sentido trágico de la vida. Los ruidos del mar que perturban a Manuel en Madrid le devuelven a su lugar de origen y adquieren un valor simbólico que convierte la novela en un ejercicio de búsqueda existencial. La identidad, los secretos y las desdichas familiares, la relación del emigrante con la ciudad de adopción y el lugar de origen, el amor, la vida y la muerte son temas que, con el tono iniciático de los monólogos de Lola (su camino a la muerte que cree vida), aportan la otra lectura de la novela. En el fondo, el regreso de Manuel no sólo es una corta visita más a su pueblo, sino también su reencuentro con los orígenes, una vuelta al oscuro pasado en el que los jóvenes (Manuel, Miguel y Susana) encontrarán duras respuestas a preguntas fundamentales como “quién me engendró y qué quiso saber de mí y nunca supe”. El sentimiento de culpabilidad marca a Manuel por haber abandonado todo aquello, mas al final se incluye la absolución del pecado (el título de la tercera parte es “Absolución y vida nueva”).

Suso de Toro, un autor afianzado en la nómina de escritores a tener en cuenta de la literatura española contemporánea, aporta con *Calzados Lola* una novela que se convierte en metáfora de la búsqueda de la identidad perdida y de la recuperación del ser.

JAVIER LLUCH  
*Universitat de València*